

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción
— EN TODA ESPAÑA AL MES —
Cincuenta céntimos de peseta.
Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION
3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

Nuestras aspiraciones

Las torrenciales lluvias que han caído sobre nuestra ciudad en los últimos días, nos han sugerido una reflexión dolorosa que pone de relieve el abandono en que nos tiene sumidos el diputado por este distrito.

Se construyeron obras de defensa contra las inundaciones del Segura, en época en que D. Trinitario Ruiz Capdepón, era ministro de la corona; más esas obras, como todas ó casi todas las que se construyen á espensas del Estado español, no han servido para otra cosa que para enriquecer á los técnicos que las dirigieron, como ha demostrado el importante periódico madrileño «Diario Universal», según un artículo publicado en sus columnas á raíz de la reciente inundación sufrida en la huerta de Murcia, y en cuyo artículo prueba con los datos suministrados por el ingeniero inspector de las obras que el canal de desagüe es insuficiente á dar salida á la balancha, pues está hecho para el caso en que las aguas alcancen una altura de tres metros, y en la avenida de los primeros días de este mes, han tenido una altura de seis. Es indudable que con lluvias frecuentes como son las del Otoño, las avenidas se sucederán sin cesar, y las huertas de Murcia y Orihuela, sufrirán los incalculables daños de la inundación cada vez que el Segura traiga un cau-

dal que esceda de tres metros de elevación; y á combatir ese peligro que amenaza destruir nuestra huerta, que es la única fuente de riqueza de este país, debe enderezarse la activa gestión del diputado por Orihuela, si es que quiere cumplir con los deberes que le impone su cargo, empleando su influencia y valimiento para lograr que las referidas obras de defensa reúnan las condiciones necesarias, evitando á la vez que al llegar la época de la sequía, se nos robe el agua, convirtiendo las fértiles huertas, poco menos que en terreno de secano; pues al parecer el canal de desagüe, es una sangría que ha servido para que los colindantes rieguen sus tierras, y no para dar salida á las aguas de alubión que tantos perjuicios nos ocasiona.

Esperamos que cuando se habran las cortes, el señor Ballesteros haga su debut parlamentario con una proposición que satisfaga estas aspiraciones que son las de todos los oriolanos, consiguiendo librarnos de las inundaciones y del pillage de gentes poco escrupulosas. Para entonces lo aplazamos.

Laicismo y revelación

—(0)—

Hoy que la gente negra tiene acaparada la enseñanza en España, donde se han enseñoreado y pretenden que esto sea una provincia vaticanista, aprisionando

los jóvenes cerebros en moldes viejos, para que mañana den una generación de imbéciles á quienes dominar mejor y á su gusto, con lo que consiguen eternizar el atraso de los pueblos, justo será que tratemos de hacer una comparación de lo que se enseña y aprende en las escuelas fundamentadas á la antigua y lo que se procura enseñar en las escuelas laicas ó modernas, apellidadas por los clericales *las escuelas sin Dios*.

Trabajo es este que merece más espacio que el reducido á un artículo ya de suyo pequeño por escribirlo para un semanario como UNIÓN REPUBLICANA de Orihuela, tan valiente como el solo y más por hallarse en el corazón del fanatismo religioso, donde más de un adalid ha mordido el polvo en vergonzosa derrota y cuyo director sufre hoy en un proceso, las consecuencias de los bien certeros disparos contra el monstruo del jesuitismo que todo lo pretende ahogar en sangre y fuego, recordando los ominosos tiempos de aquellas oproviosas hogueras que achicharraban á los hombres en la plaza pública á la mayor gloria de Dios.

Todas las ideas se crecen con el martirio y no hubiese llegado á la cúspide el moderno paganismo, si no hubieran derramado su sangre generosa aquellos varones que se honraban en ser y llamarse discípulos del maestro, predicador de unas verdades, que por serlo, merecieron la persecución de los fariseos. Dá mucha pena al

jesuitismo esa tribuna que esparce á los cuatro vientos la verdad científica, haciendo jirones la túnica de los falsos profetas y si de esa manera se pretende amordazar á los valientes que en ese reducto del carlismo hacen brecha con su bien cortada pluma, se equivocan los menguados porque somos muchos los hijos del siglo de las luces que deseamos pelear con el espíritu del retroceso que solo puede vivir de la ignorancia y en la penumbra de los cerebros entecos.

A la *revelación* se la combate con el *laicismo* y estableciendo un paralelo, les haremos ver que lejos de ser *escuelas sin Dios* son las *únicas* donde se enseña el camino para conocerle, ataviado con el hermoso manto de luces que Natura le regalase en sus esponsales con el hombre sediento de saber y anhelante de probar el fruto simbólico del harbol de la Ciencia.

Aplastados los infantiles cerebros de los niños, que concurren á las escuelas frailunas, por rezos insustanciales en los que brilla por su ausencia el sentido común afuér de creerle religioso, se les prepara así, convenientemente á su perfecta estupidez, para que una vez en tal estado de idiotez, comulguen las infantiles criaturas con las ruedas del molino de la fe que les hace tragar tan grandes disparates bíblicos como el de que Josué por permisión divina había parado el Sol á fin de tener tiempo de rematar una batalla acuchillando á sus adversarios y cambiando las inmutables leyes de la Naturaleza.

Así se acostumbra el niño á ver en todo la razón de la fuerza bruta y cobrarle cariño al absurdo y al atropello de la razón y la justicia, dorándoles la píldora con la cáscara divina, que es un manto que en todo tiempo encubrió los mayores desafueros y se connaturalizan con el vicio, el engaño y la desmoralización.

Si en la historia que dicen sagrada han leído mil guerras de feroces religiosos que á pesar del quinto mandamiento de Dios, este, les ordena la desolación y el exterminio de otros seres de la propia familia humana, al recorrer las páginas de la profana, solo se leen hechos nauseabundos de asaltos y batallas sangrientas, conquistas y actos bandálicos como los realizados por las Cruzadas y miles de guerras injustas que embrutecen á los niños á quienes se les obliga á retener en la memoria aquellos hechos sangrientos que escandalizaron al mundo, las fechas en que tuvieron lugar y los tigres que las dirigieron, sembrando los campos de cadáveres, aniquilando las campiñas y matando todo germen de producción y cultura, creando de paso ese atabismo con el vicio que se ensalza, con el crimen que se premia y con el incendio que se diviniza, al ser enviado por el propio Dios de las misericordias que es el mismo Dios de las batallas, de la cólera, de la persecución y el exterminio.

A tal estruendo de armas mortíferas, sigue la fiebre cerebral infantil con sus pesadillas y sueños terroríficos que unas veces se creen flagelados por el látigo del pasante, otras por los azotes del calasanciano inhumano y no pocas por los tormentos del jesuita hipócrita de Villabrutanda que sostiene que la letra con sangre entra.

Añadamos á este sistema de enseñanza los consiguientes milagros que de vez en cuando se les cuenta, y tendremos jóvenes en estado de tinieblas cargados de rosarios, escapularios y medallas, pero dispuestos á empuñar la tea y el trabuco con que pretenden defender á Dios, la Patria y la Justicia, incendiando las poblaciones, violando el santuario del amor y asesinando en cuadrilla á los defensores de la Razón.

Así fabrica la Iglesia siervos y jentes maleantes, buenas para ser

utilizadas á su capricho y aleccionadas por los hijos de Loyola, servir en oportunos momentos para sembrar el terror y el espanto en la sociedad.

Otro día nos ocuparemos del laicismo y sus consecuencias.

Juan P. Castro.

Desde Crevillente

Ante la terrible campaña que emprendieron los clericales contra el colegio laico, para conseguir de esta manera se canse el profesor y desaparezca tan grandiosa obra; y ante la lucha tenáz emprendida por los alumnos de las escuelas católicas contra los de la laica, quienes, en cuadrillas numerosas y armados de palos y piedras, tratando de infundir á los otros temor, para de esta manera lograr que los padres se cansen y dejen de mandar á sus hijos á un colegio donde tantos adelantos se obtienen en breve tiempo, el director D. José Sanjuan, ha dirigido al cura párroco de dicha población la siguiente carta:

Sr. cura párroco de esta villa:

Siento en el alma tener que dirigirme á V. rogándole procure por su parte poner coto á los escandalosos hechos que diariamente ocurren motivados por los alumnos que asisten á las clases nocturnas establecidas en su casa; quienes interpretando al revés las sublimes doctrinas del Crucificado, ó quizás cumpliendo fielmente los mandatos de alguien que desconoce en absoluto lo que es una escuela laica así como la instrucción que en ella se recibe, se reúnen todos los días, y obedeciendo la voz imperativa de un monaguillo que es quien capitanea la fuerza, acometen con palos y piedras á los alumnos de este colegio laico que tanto honra á Crevillente; imitando con esto á aquel pueblo ignorante que hizo lo propio con Jesús de Nazaret; con aquél gran Maestro, odiado por los sacerdotes y escribas, quienes, consiguieron crucificarle por que sus ideas ni les gustaban ni les convenían.

Esto, respetable señor, está reñido con la doctrina cristiana, no sé si también lo estará con la católica romana, lo cual dudo, debido á los hechos inquisitoriales que

registra la historia, cometidos por los Borgias, Domingo de Guzman, Pedro Arbues, Torquemada, Gregorio el Grande y otros; hechos que repugnan al hombre de sentimientos más empedernidos, los cuales se cometieron en nombre de Dios, por que así convenía á los intereses de la Iglesia católica romana anticristiana.

Yo siento en verdad que esto ocurra en Crevillente y deploro también esa terrible persecución de que son objeto los alumnos de mi colegio por el citado monaguillo y sus compinches, como así también lo que ocurre todas las noches á la salida de los alumnos de las clases nocturnas que Vds. dirigen; quienes gritando desafortunadamente, vienen al local del colegio laico, apagan la luz puesta en la escalera, apedrean el edificio y esperan á los pequeños alumnos para propinarles algunos santos palos á la salida de la clase; los cuales, atemorizados, vienen acompañados cuando pueden de sus padres ó pierden la clase ante el temor de recibir una paliza.

De esta manera se divierten los solapados, imitando como ya he dicho al pueblo bárbaro que crucificó al mejor de los hombres.

¿Podría ponerse coto á tantos desmanes? Yo, creo que sí, respetable señor; es más; estoy dispuesto á ello si V. no hace por su parte cuanto le corresponde, valiéndome por supuesto de medios nobles.

¡Que esto ocurra en España y en el siglo XX! Es impropio, respetable señor; además la gran conspiración emprendida contra el colegio y contra mi persona y los trabajos realizados que afortunadamente fracasaron; de ahí que suponga y vea claro sea nacido esto del odio mortal que me profesan, debido á la clase de gente que viene á insultarme y á insultar y maltratar á mis alumnos, así como también creo se debe á alguna orden dictada jesuíticamente por alguien que trata de deshacer esta gran obra y matar el incremento que va tomando gracias al constante trabajo y poco temor á Vdes.

Como cristiano y buen anticlerical aconsejo á mis alumnos que sigan fielmente la moral de Cristo concebida en estos términos «Amal prójimo como á tí mismo;» así como también los versículos 27 y 28 del capítulo VI del evangelio de

S. Lucas que dice: «Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, bendecid á los que os maldicen y orad por los que os calumnian».

Al mismo tiempo les encarezco que perdonen á esos desgraciados que no saben la que se hacen.

Si los católicos obraran del mismo modo, las luchas terminarían y los hombres serían buenos.

Esperando hará por su parte cuanto pueda en bien de todos, al menos por humanidad, se ofrece de V. aunque adversario en ideas su afmo. s. s. q. b. s. m.

José Sanjuan.

19 Septiembre 1906.

(Conclusión)

Y todavía se acentuaba eso, incluso en la Constitución más democrática de 1869, estableciendo una odiosa excepción en favor del extranjero y en contra del nacional, considerando como un caso extraordinario el que pudiese haber un español que no fuese católico. De ahí la gran sorpresa, asombro y escándalo que produjo en el Parlamento el que yo dije en mi discurso sobre la Internacional que «había perdido la virginidad de la fé para ganar la maternidad de la razón». Discurso que, si me valió apasionadas diatribas, me produjo en cambio la inmensa satisfacción de recibir una inmensa satisfacción de recibir una carta de espíritu religioso de Castro felicitándome en términos efusivos.

La libertad de cultos con todas sus consecuencias, afirmando el Estado que no hay más matrimonio que el civil, que no existe otro que pueda surtir efectos civiles, que el matrimonio religioso es una mera ceremonia espiritual... La libertad de cultos, con la secularización de los cementerios y la centralidad de la escuela. La libertad de cultos, en fin, poniéndonos en las condiciones de la vida universal civilizada.

No es de menor interés trascendental la reforma del Senado, si por ésta se entiende, naturalmente, la abolición de los senadores por derecho propio y vitalicios, por ser ambas cosas incompatibles con toda substancia democrática. Cada vez que veo á un demócrata y liberal aceptar ó buscar una senaduría vitalicia, me

produce el efecto de un perjurio de los principios democráticos, pues no puede haber representación de por vida, que ella niega en sí mismo el régimen representativo del Senado es una imposición de los tiempos. Y como no hay ya oficios propiedad de los individuos que no se reviertan al Estado, tampoco puede haber representaciones que no tengan por fuente el sufragio.

Complemento indispensable á esas dos reformas de la Constitución es que se nos den garantías de sinceridad, de respeto á la voluntad del país en el régimen electoral. La verdadera expresión del sufragio universal, en unas elecciones verdaderas, sería el triunfo de sesenta ó setenta diputados republicanos, cual en las Cortes en 1869. Si el decreto de disolución se hubiera promulgado ó se promulgase ahora, la promulgación de las nuevas Cortes, del nuevo Congreso, sería de 60 ó 70 diputados republicanos, de 40 conservadores, de los restantes partidos entre las demás oposiciones, hasta el número de 150. ¿Qué duda cabe que los centros industriales, los grandes núcleos de población son los republicanos? ¿Qué duda puede quedar á nadie de que la opinión republicana es en todas las capitales avasalladora é imponente? Existen, sí, en España 250 distritos rurales en que la oligarquía triunfante impone su voluntad, y solo hay lucha de verdad en 150 circunscripciones y distritos. Pero en esos 150 puestos, el Gobierno que aspire á practicar un régimen de *self government* ha de rendirse á las imposiciones de la soberanía popular, y rindiéndose á ellas, sin necesidad de ningún favor oficial, los republicanos, que somos los más, llevaríamos la mejor parte.

A bien que todo esto no quedaría completo mientras no se acometiese una reforma substancial del Parlamento en el sentido de reducción del número de los representantes del país. En ninguna parte del mundo son tantos los diputados, relativamente á su población, como en España. ¡104 diputados! ¿Y para qué, con 20 millones de habitantes á lo más? Con 200 diputados y 150 senadores bastaba y sobraba á las necesidades de la representación; lo

cual permitiría remunerarles, darles dietas, que podrían ser, cuando menos de 10 á 12.000 pesetas. Eso significaría una obra importantísima de saneamiento de las Cortes, sobre todo si se declaraba el cargo de diputado ó senador incompatible con toda función pública, á no ser la de ministro. Y sobre todo si se hacía una buena y justa ley de división territorial electoral.

—Si el partido republicano concede importancia y trascendencia inmensas al problema religioso y político, no relega á término secundario, sinó antes bien enaltece, las cuestiones económicas y sociales, de suprema virtualidad. Y entre las cuestiones económicas ocupa, naturalmente un principal lugar la supresión de los Consumos. Pero la supresión de los Consumos, ¿cuándo y cómo?

Luego agrega: «Las Cortes se abrirán al fin, y habremos de discutir todos esos problemas, comenzando por el de los suplicatorios, cuestión agravada por la ley de jurisdicciones en el caso de Junoy». Y termina diciendo el Sr. Salmerón, según nos cuenta desde las columnas del *Heraldo* el Sr. Morote:

«El que por allá en la península no haya Reyes como Eduardo VII, explica y justifica el que vivamos en condiciones permanentes de esta revolucionario...»

Las fiestas del centenario

No debemos pasar en silencio el resultado de las fiestas que en los últimos días ha celebrado la ciudad de Orihuela; más consecuentes con nuestro lema de imparcialidad, aplaudiremos lo bueno y censuraremos lo malo, que de todo ha habido.

De las músicas forasteras, solo mencionaremos á la de Muchamiel, por creer que es la única que lo merece, y así lo ha demostrado al público con sus aplausos en veladas, conciertos y serenatas, en las que ha ejecutado «Lohengrin», «Rienzi», «Bohème», «Tosca», «Caballería Rusticana», «La Africana»; y en la *Kermesse*, «La

Cacería de Baden-Baden» y á petición del público, «La Batalla de los Castillejos»; y en la procesión, la marcha de Tannhasuer con la que se ganó el primer premio en el certámen musical celebrado en esta ciudad en Agosto de 1902.

La *Fiaccolata* hubiera resultado un número sugestivo por la cantidad y calidad de carrozas, y la multitud de faroleros con vistosos trajes y caprichosas luminarias, si se hubiera organizado con arreglo al plan del médico D. José de Madaria; pero por el desorden y falta de dirección que notamos, nosotros y el público, resultó poco menos que un fracaso.

La velada en el teatro dió ocasión á que este estuviera brillantísimo. Las señoritas que tomaron parte en esta fiesta, fueron todas muy aplaudidas, lo mismo que los poetas que presentaron producciones. Sin embargo, se hizo pesada por la sucesión de cosas del mismo orden; y sabido es, que la falta de variedad, produce la monotonía, que fué el único defecto que encontró el público en este festejo.

La carrera de caballos, fué un desastre. A la hora de comenzar no había nada dispuesto; y gracias al alcalde accidental señor Ferrer, se salió del paso sin que la impaciencia del público llegara á convertirse en protesta. Sentimos que los organizadores de esta fiesta fueran nuestros compañeros de la prensa Sres. Franco, Teruel y Lacarcel; pero la sinceridad nos obliga á decir la verdad; en cambio, aplaudimos á los dos primeros y á D. Antonio Molera, organizadores del reparto de premios á los niños de las escuelas públicas, porque el acto resultó solemne, y por el buen acierto en la elección de los objetos distribuidos; pero el final resultó algo frío.

Los castillos de fuegos artificiales, fueron bueno el primero y malo el segundo.

La fiesta que ha resultado notable sobre toda ponderación, hermosa, fué la batalla de flores. No la describimos al detalle porque ya lo han hecho los periódicos diarios; pero hemos de consignar que no la encontramos ni un solo defecto y que fué superior á muchas que hemos presenciado en Murcia y Alicante. Se notaba en esta fiesta, el buen gusto y la dirección de D. José de Madaria. El Jurado calificador, no anduvo muy acertado

en la adjudicación de los premios de carruajes, pues el primero y el segundo á nuestro entender, debieron ser los últimos, colocando en primer lugar el carruaje de don Marcelino Galiano. La fiesta fué animada y alegre, aunque en las tribunas no hubo la dotación de flores ofrecida.

Con el festejo que no estamos conformes de ningún modo, es con la *Kermesse*. Nos hubiera parecido de perlas, que señoritas, huertanas y artesanas, hubieran vestido el airoso mantón de Manila, para recaudar fondos para los asilos y hospital, para los que sufren y padecen, para los desvalidos y desamparados; pero nunca para aumentar la recaudación destinada á sufragar los gastos de las fiestas; y sin duda por eso se retrajo el público, no concurriendo á la fiesta, cuyo resultado puede asegurarse que ha sido negativo, pues mientras que en otros países una *Kermesse* rinde 5 ó 6 mil pesetas, en Orihuela ha dado 1.000 pesetas escasas, y aun éstas se consiguieron por las simpatías de las mujeres que vendían los objetos, no por la simpatía que despertara el festejo.

Los que merecieron un aplauso entusiasta, son los vecinos de todas las calles que han hecho grandes sacrificios pecuniarios para adornarlas y alumbrarlas de tal modo, que han causado la admiración de los naturales del país y de los muchos miles de forasteros que han venido á presenciar nuestras fiestas.

La llegada de la junta sardinera, fué un paseo triunfal, y en el teatro se leyeron unas poesías de don Pedro Jara Carrillo, dedicadas por los sardineros á las mujeres oriolanas, las cuales fueron muy aplaudidísimas.

La organización de fiestas de la índole de las que acabamos de reseñar, se ha probado que producen enormes ingresos en las poblaciones en donde se celebran, y es de esperar, que en vista de este resultado, se constituya una junta permanente de festejos, para que una vez construida la plaza de toros en proyecto, se verifiquen estos anualmente; y entonces con la práctica, desaparecerán los defectos observados en las primeras celebradas en Orihuela.

Los Galeotes

Anda muy preocupado estos días el Gobierno, sobre todo Romanones, pues ha llegado el caso de que Roma nos ponga la cara fosca, iracunda si se le aplica como debe al obispo de Tuy algo del correctivo que merece el desacato cometido á las leyes patrias en su última y ya famosa pastoral... ¡Que miedo!

No conocemos á ese obispo impugnador de una ley promulgada por quienes le pagan con exceso en su inútil oficio; pero apostaríamos á que está hecho á imagen y semejanza de su colega el de Tortosa, cuya visita hemos padecido estos días.

Rocamora es un hombre sin mérito ni talento y si nó que se enseñe su hoja de servicios. Ha llegado á regir una diócesis porque á Capdepón, ex-ministro llamado liberal, le dió la real gana.

Aquí en Orihuela conocemos la historia.

La fortuna, giosa loca, llamó un día á su puerta llevándole un traje de arco iris ó de pavo real, y Rocamora, aunque convencido de su insuficiencia, fué y se lo puso lleno de orgullo.... ¡Que, aquel toscos campesino que había nacido para empuñar solo el arado; cojía el báculo, febril y vistió los colorines, pálido de emoción; obispo él; era sueño!

Sabía que á esos colorines y á esa mitra que se calaba en su cabeza vacía, habían sido renunciados por dos compañeros suyos de esta Catedral, dos hombres de más talento y con más méritos que él; pero como sabios más modestos y menos ambiciosos de galas y poder mundano.

Rocamora, el enemigo impenitente y rabioso de los liberales, recogió humilde y sonriente la mitra que Capdepón, liberal, le arrojaba á las plantas. Rocamora lamía entonces la mano liberal; Rocamora, en un banquete, rodeado por Capdepón, Ballesteros, Ruiz Valarino y los amigos de estos liberales, los bendecía y pedía al cielo bienaventuranzas, para pagar la mitra.

Rocamora, aquel que tantas veces se había presentado á oposiciones queriendo ser canónigo, hasta que hartó al obispo Cube-

ro y á su camarilla, era obispo... ¡cosas de este mundo!

Rocamora... hoy se revuelve furioso contra aquellos mismos liberales que lo elevaron sin merecimientos y publica una pastoral haciendo coro á su colega de Tuy.... *así paga el diablo á quien bien le sirve.*

Tristeza sentimos cuando al marcharse días pasados Rocamora, vimos á los que se llaman demócratas y liberales en Orihuela, en la estación del ferro-carril, despidiendo al obispo de Tortosa con exageradas é hipócritas zalemas y pensamos en aquellos momentos, que si aquel es desagradecido, y trueno contra estas gentes débiles y oficiosas, tiene razón... ¡A la hoguera con ellos!

Quienes no saben sostener una idea con arrogancia, quienes engañan á los que creen en ellas, quienes por cobardía lamen la mano despiadada que les azóta el rostro... esos, señores demócratas, es tan pobre como ir á besarle los anillos á un obispo como el de Tortosa.

Fray Tragaldabas

INFORMACION

Ya habrán leído ustedes en la prensa de estos días la noticia pasada por agua de que los *carcas* han movido algunas algaradas en Cataluña donde hubo un par de *cuadrillas* trabucaires con sus cabecillas significados y todo.

También se habrán ustedes enterado de que dichas partidas han sido partidas relámpagos.

Item más: los *carcalilas* esos se han movido de acuerdo y para favorecer ciertos manejos en la Bolsa de algunos poco escrupulosos y sobradamente desahogados.

Hombre, me choca á mi esto, ¿quieren algunos bolsistas hacer un negocio de estos sucios?; echan mano de los *carcalilas*.

¿Por qué no buscan republicanos, ni socialistas ni siquiera anarquistas, de efecto más retumbante?

Sencillamente, por que entre estos elementos no se encuentra quienes quieran encargarse de negocios feos.

En cambio en el campo carlista se encuentra quién se preste desde á tirarle pego hasta á dar lecciones de chapuces candelarios.

Hermanitos en el señor:

En la procesión de la Virgen de Monserrate vimos al tío de la maleta ostentando senda medalla con ancha cinta, al cuello, y, enorme cirio, en una mano. Iba junto á un jesuita con cara de inquisidor.

Nos pareció que del zenit bajaba el espíritu del cabecilla Lozano que suspiraba.— ¡Malhalla la hora en que fué carlista! ¡Oh mi fiel Antonio; si que la has hecho buena abandonándome. . . para irte con los integristas.

Esas gentes que te miran embobadas te crearán un santo.

¡Santo, oh sarcasmo de la religión que explotáis!

¡Cuántos perversos ocultan sus maldades bajo el nombre del gran libertador!

Mira, ahí delante veo á un cojo luciendo una bandera.. ¡Ah picarón desrengado! Tira esa bandera y ve errante por el mundo en busca de tus desaguisados sueltos y recójelos porque hicieron daño.

En dos filas unos niños góticos de caras asustadizas y bobaliconas, luciendo la cinta jesuítica. Guiando el rebañó, otro jesuita de cara iracunda, prototipo de la soberbia y de las malas pasiones.

La vista de ese trozo de procesión provocaba sabrosos chistes de la concurrencia, incluso los católicos, chistes que deslucían el buen concierto y fervor con que se presenciaba la procesión.

Esto debe servir de lección. No admitir en ningún acto á esta manada origen de discordias y punto negro en todos los colores.

Y miren ustedes si esos son puntos... bien negros.

Ya saben ustedes, que Rocamora, el obispo de Tortosa, nos ha salido, como obra de Capdepón, un jesuita de P.P. y W.

Pués vino aquí á presenciar las fiestas y se alojó, como era natural, en el nido de lechuzas de la olma.

—No sabemos con que *santa* intención ha ido luciendo sus colorines de pavo real de ceca en Meca durante las procesiones.

Pués bien; ignorábamos quienes prepararían el acto descortés y semibárbaro que presenciamos al pasar la procesión por frente á la casa del obispo de Orihuela Sr. Maura.

Unos paniaguados, subrayando las frases, dieron algunos vivas á Rocamora y que iba en la procesión.

¿A que ésta grosería con el obispo de Orihuela fué preparada por los jesuitas? ¿Apostamos algo?

El pueblo de Orihuela dió una prueba de educación y de cordura no contestando á los imprudentes desahogos de los paniaguados vitoreadores, dejando á Rocamora con tres palmos de mitra y á los jesuitas más corridos que Saltillos.

Nosotros no somos partidarios ni del obispo Maura ni del paleta Rocamora; pero nos gustan mucho las buenas formas y la cortesía, cuando con ella se trata de enaltecer el buen nombre de Orihuela.

Una pregunta á la Arrendataria de Tabacos.

¿Existen en Orihuela estancos servidos por curas?

Y decimos esto por que en los días de fiestas en que ha sido tan enorme en nuestra población la concurrencia de forasteros, la única nota discordante, la ha dado un cura en un estanco. Un cura cuyo amor para quien lo creó deja bastante que decir.

Un señor forastero entró en un estanco á comprar una cajetilla. Dió una moneda de cinco pesetas y se marchaba cuando fué llamado por el estancuero que decía que la moneda entregada era *sevillana* (oíé Sevilla y las circulares)

El forastero se atrevió á objetar que la moneda la había entregado con tiempo suficiente para ser reconocida á su presencia antes de recibir las vueltas.

Y hete aquí que surge el cura de *marrras* hecho una evangélica fiera gritán dole al forastero, para que *inmediatamente* se guardara el duro.

Sabemos que de este cura ha de ocuparse la prensa alicantina; no queremos que se crea por allá que los oriolanos nos hacemos solidarios de las *metiduras de pata* que de continuo hacen los *coronillas* sin respecto á las buenas formas y al trato cortés que merece todo extraño.

No sabe ese cura con quien fué á entenderse.

Nos alegramos.

El pasado viernes se decía de rumor público, que la autoridad judicial, había recogido una hoja asquerosa, contra ciertas personalidades muy dignas y que como caballeros y hombres de talento estimamos en cuanto vale.

La hoja en cuestión era elandestina.

Nosotros condenamos esa manera canallesca de huir por la espalda para satisfacer venganzas ruines.

Suerte que ¡ya se vé! A las personas que saben sostener su dignidad con actos, todos los ciudadanos honrados nos aprestamos á su defensa y los saetazos de los pequeños por su proceder, no hieren, si no que engrandecen.

La indignación que han producido tales hojas, ha sido tan general como justificada.

En nuestro número proximo, publicaremos una noticia de los frailes capuchinos que tiene mucho que desear.

ADVERTENCIA

Desde el primero de Octubre, los abonados por contador, á la luz de el Molino de la Ciudad, pagarán cuatro pesetas mensuales como tipo mínimo de consumo.

Imp. de Manuel Pérez, Rio. 10